ANALISIS LÉXICO-SINTÁCTICO DE UN POEMA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

Por DOMNITA DUMITRESCU
(Universidad de Bucarest)

"ETERNA SOMBRA"

Yo que creí que la luz era mía
precipitado en la sombra me veo
Ascua solar, sideral alegría
ígnea de espuma, de luz, de deseo.

Sange ligera, redonda, granada;
raudo anhelar sin perfil ni penumbra.
Fuera, la luz en la luz sepultada.
Siento que sólo la sombra me alumbra.

Sólo la sombra. Sin astro. Sin cielo.
Seres. Volúmenes. Cuerpos tangibles
dentro del aire que no tiene vuelo,
dentro del árbol de los imposibles.

Cárdenos ceños, pasiones de luto.
Dientes sedientos de ser colorados.
Oscuridad del rencor absoluto.
Cuerpos lo mismo que pozos cegados.

Falta el espacio. Se ha hundido la risa.
Ya no es posible lanzarse a la altura.
El corazón quiere ser más de prisa
fuerza que ensancha la estrecha negrura.

Carne sin norte que va en oleada
hacia la noche siniestra, baldía.
¿Quién es el rayo de sol que la invada?
Busco. No encuentro ni rastro del día.

Sólo el fulgor de los puños cerrados,

BOLETÍN AEPE Nº 9. Domnita DUMITRESCU. Análisis léxico-sintáctico de un poema de Miguel Hernández
Centro Virtual Cervantes

el resplandor de los dientes que acechan.
Dientes y puños de todos los lados.
Más que las manos, los montes se estrechan.

Turbia es la lucha sin sed de mañana.
¡Qué lejanía de opacos latidos!
Soy una cárcel con una ventana
ante una gran soledad de rugidos.

Soy una abierta ventana que escucha,
por donde va tenebrosa la vida.
Pero hay un rayo de sol en la lucha
que siempre deja la sombra vencida.

Intentaré esbozar un primer acercamiento a este poema —uno de los más famosos entre los últimos de Miguel Hernández, que un especialista como Gabriele Morelli, en su libro reciente dedicado al poeta (Florencia, 1970), considera "la poesía piú drammatica e piú sorprendente di tutta l'opera hernandiana" —partiendo de un análisis cuantitativo del estilo de Pierre Guiraud— Charles Muller, pero simplificado, desde luego, de acuerdo con las dimensiones reducidas de la obra. (Para aplicaciones del mismo método a obras de mayor dimensión, remitimos a nuestra ponencia sobre "Diván del Tamarit" de Lorca, en las *actas* del IV Congreso Internacional de Hispanistas).

Los datos estadísticos proporcionados por el índice de frecuencias del texto (véase el anejo) indican una extensión del mismo (N) de 236 palabras y un vocabulario (V) de 136 vocablos, de los cuales 110 representan los "hapax legomena" (VI), y el resto de 26, los vocablos repetidos, es decir, de frecuencia mayor que 1 (V-VI). Pues bien, estos 26 vocablos que se repiten totalizan 125 apariciones en el texto, esto es, representan casi el 53% de N, lo que nos permite pensar que se trata de un vocabulario más bien concentrado, en el cual –ya que, como sabemos, la concentración, según Guiraud, está conectada a la motivación— no nos será difícil rastrear los motivos básicos de la obra.

Por otro lado, el análisis de las partes del discurso nos indica la preponderancia marcada de los vocablos significativos ("mots-pleins"): sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios, frente a los vocablos "vacíos" ("mots-outils"): pronombres, preposiciones, conjunciones, artículos. Los vocablos "llenos" (V=III) totalizan, en el texto, 139 apariciones (esto es, 59% de N), mientras que los vocablos vacíos (V=25), sólo 97 apariciones (es decir, 41% de N) (la proporción normal, como se sabe, es de 50%). Entre los vocablos llenos, destacan los sustantivos y los verbos, que cubren, sólo entre ellos dos, el 41% del texto (98 apariciones), es decir una proporción igual a la del total de instrumentos gramaticales del texto. Deducimos, pues, como otra característica básica del vocabulario del poema, su rica carga semántica concentrada esencialmente en sustantivos y verbos, como ejes léxicos del texto.

Por último, una rápida ojeada al semantismo propiamente dicho de los vocablos a que acabamos de referirnos revela en seguida la fuerte polarización del léxico en torno a conceptos opositivos: día/noche, luz/ oscuridad, ensanchar estrechar, lanzarse (a la altura)/hundirse, abierto/ cerrado, fuera/ dentro, sol/ sombra, o bien similares: luz - sol - resplandor, oscuridad - negrura - tenebroso - opaco etc. Cabe suponer, pues, que el vocabulario del poema —concentrado e inhabitualmente rico de significaciones, como vimos— es en realidad un vocabulario que llamamos "orientado", es decir, reductible a un número relativamente li-

BOLETÍN AEPE Nº 9. Domnita DUMITRESCU. Análisis léxico-sintáctico de un poema de Miguel Hernández
Centro Virtual Cervantes

mitado de campos semánticos, sinonímicos y antonímicos (las relaciones asociativas sinonímicas y antonímicas características de la estructura del léxico del poema se ponen muy de relieve, digamos, en la posición marcada de los términos-rima, como por ejemplo *cielo/vuelo, mañana/ventana, penumbra/alumbra, luto/absoluto, mía/alegría, vida/vencida, latidos/rugidos etc.)*. Estos campos semánticos vendrán a integrar luego los motivos básicos del poema, a que aludimos al principio.

Ahora bien, para descubrir los términos marcados, los vocablos-"clave" del texto, acudiremos otra vez al índice estadístico, escogiendo, entre los 26 primeros vocablos de frecuencia mayor que 1 (marcados, pues, por la repetición, y que forman, teóricamente, el vocabulario básico del texto, ya que los vocablos de frecuencia 1 sirven más bien como vocabulario de "caracterización" del primero) los que nos parezcan más reveladores para el mensaje del poema. Hay en total, 14 vocablos significativos propiamente dichos (pertenecientes, es decir, a la clase de sustantivo, verbo o adverbio) a las que nosotros añadiríamos otros 3 instrumentos gramaticales (un pronombre, una preposición y una conjunción) que también nos parecen significativos, dentro de su valor abstracto, funcional para la comprensión de la situación fundamental del poema. Son las 17 voces subrayadas en el índice, que totalizan 44 apariciones en el texto, ocupando, pues, casi la 5ª parte del mismo (aproximadamente el 19% de N), y entre las cuales descuellan, como verdaderos vocablos-tema ("mots-théme") y al mismo tiempo, clave (mots-clé) de todo el poema las voces *luz* (la luz es una oponente esencial, como se sabe de toda la poesía hernandiana. Véase, por ejemplo, el libro de Juan Cano Ballesta, *El mundo poético de Miguel Hernández*, Gredos, 1963, en el cual se hace hincapié en el "levantinismo" de su poesía, como luminosidad ante todo) y *sombra* (ambas dotadas con la mayor frecuencia entre las significativas; la última viene a ocupar, además, el puesto-clave del título, lo que confirma su valor esencial para todo el texto). También podríamos considerar palabra-tema —y clave a la vez— al sustantivo inmediatamente siguiente como rango, a saber *dientes* (frecuencia 3), que sabemos que en la poesía hernandiana, por lo menos de la última época, connota a menudo agresividad u odio. Las demás voces restantes, a su vez, se pueden agrupar en base de asociaciones sinonímicas y antonímicas de la siguiente manera: en la misma columna que *luz - sol; rayo* y *ventana;* en la misma columna que *sombra* —el adverbio *dentro.* Se perfilan, pues, dos motivos antinómicos centrales, el de la "luz-apertura" y el de la "sombra-encierro". En la misma columna que *dientes* (con la connotación que le atribuimos), podemos colocar a *lucha, puños y cuerpos,* esbozando así un tercer motivo "odio-lucha". El verbo *ir*, con su valor abstracto de movimiento, y el adverbio *más*, con su significado básico de superación, parecen anunciar a su vez un tema del anhelo de superacion de la búsqueda activa de un más allá, que lógicamente cabe relacionar con el motivo antes mencionado de la lucha. Otro vocablo que llama mucho la atención por su frecuencia (no sólo en relación con las voces significativas, sino también dentro del campo del mismo de los instrumentos gramaticales) es la preposición *sin* (frecuencia 5), relacionable, en nuestra opinión, con el adverbio *sólo* (frecuencia 3) *ni* y *no*. Se perfila aquí, según nos parece, un motivo, por así decir de la "ausencia", de la "privación", de la "falta", explicable, en principio, por la existencia de un tema antinómico dual de la "luz/sombra", cuyos componentes se excluyen mutuamente, la presencia del uno implicando la ausencia del otro. Por fin el pronombre personal *yo*, de frecuencia también alta (3), y además, doblemente reforzado por su uso enfático ante el verbo y por su posición poderosamente marcada de voz inicial del poema (para repetirse luego otra vez, en forma de posesivo, siempre en el primer verso y esta vez en la rima) puede considerarse otro vocablo-clave, en el sentido de que viene centrando todo el ámbito del poema alrededor del protagonista, para definir así el espacio vital en que se están desarrollando todos los demás motivos de la obra:

BOLETÍN AEPE Nº 9. Domnita DUMITRESCU. Análisis léxico-sintáctico de un poema de Miguel Hernández
Centro Virtual Cervantes

yo	sin	luz	sombra	dientes	ir
	sólo	sol	dentro	puños	más
	ni	rayo		cuerpos	
	no	ventana		lucha	

Alrededor de estos ejes semánticos del poema, que se dejan deducir de los vocablos-tema, se podrían agrupar, en base de su valor denotativo y también connotativo, casi todo el vocabulario restante significativo dado su carácter, como vimos, fuertemente orientado. Así pues, en torno al motivo de la "luz-apertura", se organizan los campos semántico-metafóricos de "luminosidad": *"luz, sol; solar, rayo, sideral, día"*, "fuego": *"ascua, ígnea"*, "espacio-anchura": *"fuera, aire, espacio, ventana abierta,"* "movimiento ascensorial libre": *"vuelo, altura, lanzarse"*, "ligereza": *"ligero, espuma"*, "felicidad": *"alegría, risa"*, "amor": *"sangre, deseo, granada"*, "perfección-nitidez formal": *"redonda, perfil, norte."* Por el contrario, en torno al motivo antitético de la sombra, gravitan los campos semántico-metafóricos de lo "sombrío": *"sombra, negrura, noche, oscuridad, opaco, turbio, tenebroso, cegado"*, del "encierro": *"dentro, cárcel"* (esta última voz representando un símbolo bisémico de gran trascendencia), del "estancamiento": *"sepultado, estrecho, pozo"*, del "movimiento violentamente descendente": *"precipitado, hundido,"* de la "pesantez amorfe, aplastadora": *"volúmenes, cuerpos tangibles, carne, oleada"*, y por fin, del "sufrimiento, de la soledad y del aislamiento impotente": *"luto, siniestro, baldío, lejanía, gran soledad, árbol de los imposibles."* Como es fácil de notar, la simetría entre el polo semántico positivo y el polo semántico negativo es no pocas veces perfecta y en la mayoría de los casos, la descripción negativa se realiza, además de los antónimos léxicos que ya vimos o de los oximorones del tipo: "fuera, la luz en la luz sepultada" o "siento que sólo la sombra me alumbra", en términos positivos de signo matemático inverso, expresado lingüísticamente en principal por la negación o la privación (la sombra es "sin astro, sin cielo", el aire "no tiene vuelo", el espacio "falta" etc.); de aquí, el motivo de la ausencia, a que aludimos antes, y que forma parte constitutiva de la dualidad antinómica "luz/sombra", sobre la cual está construido todo el poema.

En cuanto al tercer eje de significaciones, el de "lucha-superación" este polariza en torno suyo los campos semántico-metafóricos del "odio amenazador": *"dientes, puños cerrados, rencor, acechar,"* de la "lucha-oposición": *"lucha, vencida, fuerza, ensanchar,* 'del anhelo y de la esperanza" *"sed, sediento, raudo anhelar, latidos, mañana, querer esperar,"* y otra vez de la "luz", *"resplandor, fulgor, cárdeno, colorado"*, pero una luz distinta de la luz inicial (L_1), que era natural, solar, sideral, de signo eminentemente positivo. Esta segunda luz (L_2) es la luz que "deja la sombra vencida" al final de la lucha, y que nace de su contrario mismo, es decir de la sombra matadora de la luz primera. Estamos ante una escala dialéctica rigurosa —tesis: L_1; antitésis —sombra; sintesis— L_2— que da lugar precisamente a aquel movimiento que suponíamos al principio estar presente en la estructura del poema.

Para ver, ahora, cuál es la organización dinámica de estos motivos dentro del contexto poemático, creemos conveniente fijarnos en los verbos, que representan, como dijimos, uno de los dos ejes léxicos centrales de la obra. Así es que en el primer verso encontramos el único pretérito indefinido del texto —*creí*— referido al *yo* que domina como vimos todo el ámbito poemático, y seguido por una serie de presentes, también en primera persona, organizados en una gradación ascendente: *me veo - siento - soy.* Tenemos, pues, en contraposición, el pasado, presente, sin embargo, en la ilusión cortada del poeta (*creí*) y el presente con el cual éste se va identificando lenta e inexorablemente, a pesar suyo: del sorprendi-

BOLETÍN AEPE Nº 9. Domnita DUMITRESCU. Análisis léxico-sintáctico de un poema de Miguel Hernández
Centro Virtual Cervantes

do "verse" (actitud lúcida, de distanciamiento, de autocontemplación todavía desde fuera) pasando por el dolorido "sentirse" (que marca el comienzo de una participación, bien que aún pasiva, del yo en el dolor presente) hasta el resignado "ser", dos veces pregonado (que significa ya la definitiva integración; la identificación del *yo* con el presente antes rechazado). El poeta que se creía destinado a la luz ahora *es* sólo "una cárcel con una ventana"; para él, ya no hay salida (sólo puede "escuchar" actuar no puede) y la sombra es subjetivamente hablando, "eterna", como lo indica el título.

Sin embargo, la perspectiva del poema no es, en su totalidad, cerrada, no es definitivamente sombría. El poeta se pregunta sobre el futuro, que no aparece, explícito, en ninguna de las formas verbales del texto, pero sí está implicado en la interrogación de la sexta estrofa: "¿Quién es el rayo de sol que la invada? ", donde el subjuntivo final actúa como futuro posible hipotético. El poeta "busca", pero "no encuentra", "quiere," pero "ya no es posible", sin embargo, "sabe" intuitiva, instintivamente – que *hay*, que tiene que haber "un rayo de sol en la lucha/ que siempre deja la sombra vencida". Es, precisamente, aquella la luz (L_2) que hemos visto perfilarse entre los campos semánticos del poema y que permite que la sombra, "eterna" para el presente del *yo* individual, subjetivo, del poeta, quede, en un futuro lejano e indeterminado, pero cierto (la certidumbre viene recalcada por el adverbio *siempre* y por el doble indicativo presente de la frase, que también se hubiera podido construir con futuro y subjuntivo), vencida. Este futuro, así como el presente activo que lo está preparando, se relaciona, más bien con "los otros", con la colectividad, todavía amorfa, pero amenazadora (aquellos cuerpos, aquellos puntos entremezclados), que se agita en las tinieblas, movida por el odio y por el afán de superación que ya conocemos. Así lo indica, por lo demás, a nivel gramatical, la serie de verbos en tercera persona del presente de indicativo, que vienen a sustituir, en la segunda parte del poema, a los de primera persona del comienzo. Esta primera persona vuelve a aparecer sólo en el final, alternando con la tercera precisamente para fijar con más claridad el doble plano en que se circunscribe el espacio lírico del poema: el plano subjetivo del *yo* inicial (pers.I), que se relaciona con el motivo de la luz (L_1) y de la sombra, y en el cual se oponen un pasado soñado e ilusorio (creí) presente, por su misma ausencia, en las vivencias más entrañables del poeta (lo vamos a llamar "el pasado ausente" o "el presente ausente"), al presente real *(soy)*, con el cual el poeta se va identificando sin encontrar salida concreta; y el plano objetivo, de los otros, de la tercera persona, que se relaciona él también con el motivo de la sombra (ya que la sombra es el punto de interferencia, el elemento común –y solidarizador– entre el *yo* inicial y "los demás" con los cuales llega ahora a compartir el sufrimiento) y además con el motivo de la lucha, que engendra la luz final (L_2), presentida por el *yo*. En este segundo plano, se enfrentan el presente real, vivido en común, con el futuro soñado, posible, que este mismo presente va forjando subterráneamente. Sin embargo, lo que domina en el poema es el presente –casi abrumador, incluso en cuanto al número de formas verbales a través de las cuales se expresa–, y el recuerdo dolorido del pasado ya perdido, evocado, sobre todo, a través de aquel motivo de la ausencia que ya destacamos anteriormente –todavía lejano, incierto, una mera esperanza.

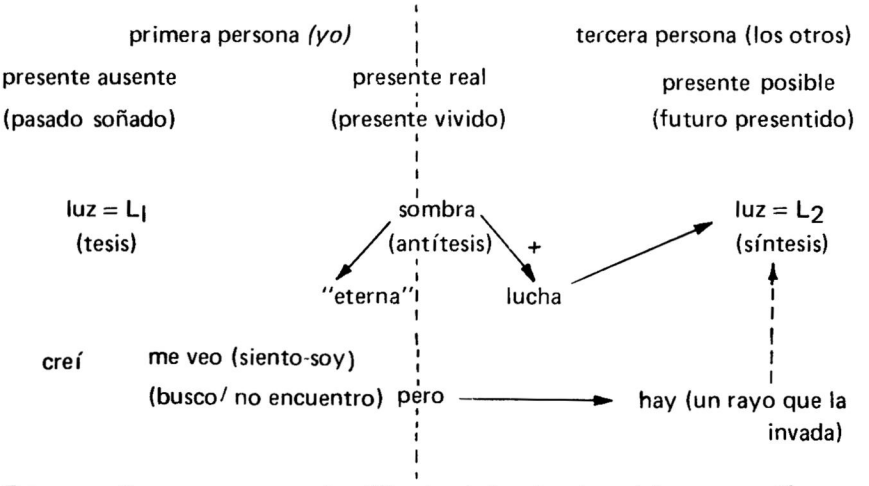
El futuro carece, como dijimos, de "signos lingüísticos" concretos en el texto, expresándose, él también, a través de las formas del presente del que ha de nacer.

El mensaje del poema podría quedar reducido, esquemáticamente hablando, a sus dos primeros y dos últimos versos:

BOLETÍN AEPE Nº 9. Domnita DUMITRESCU. Análisis léxico-sintáctico de un poema de Miguel Hernández
Centro Virtual Cervantes

Yo que creí que la luz era mía
Precipitado en la sombra me veo.
Pero hay un rayo de sol en la lucha
Que siempre deja la sombra vencida.

En estos cuatro versos, se enfrentan el pasado soñado o "presente ausente" _ *creí* _ relacionado con L_1, con el presente real –*me veo*– asociado a la "sombra" que, a pesar _ *pero* _ de ser "eterna" en el presente vivido por el *yo,* en un futuro presentido por este mismo *yo* (presente posible o soñado) será vencida por una nueva luz –L_2– encendida por los que quedan tras el *yo,* por los demás, a través de los cuales se realiza la conexión con el motivo de la lucha, evocado en el penúltimo verso. Prácticamente, estos cuatro versos encierran en ellos la microestructura léxico-sintáctica del poema entero, y que gráficamente, se podría sugerir, creemos, más o menos de la siguiente manera:



Este pequeño esquema muy simplificado, de la estructura del poema en líneas muy generales, pone de relieve, nos parece, su fuerte carácter antitético, lo que nos induce a dudar de la afirmación de María de García Ifach, la cual, en su prólogo a la antología miguelhernandiana publicada por Losada (ed; IV, 1970), considera que "la aflicción es patente en *Eterna Sombra,* sin atenuantes, sin los motivos antitéticos habituales: amor-odio, vida-muerte, luz-penumbra, sino abierta, irreprimiblemente". Los motivos antitéticos, en nuestra opinión, siguen existiendo, como tratamos de demostrar, y son ellos, precisamente los que, en el final del poema, abren, a pesar de todo, una perspectiva esperanzada. La sombra, eterna ya para Miguel, un día sí será vencida.

Alicante, agosto de 1973.

BOLETÍN AEPE Nº 9. Domnita DUMITRESCU. Análisis léxico-sintáctico de un poema de Miguel Hernández
Centro Virtual Cervantes

Indice de frecuencias *"Eterna sombra"*

N. crt.	Vocablo	Val. gram.	Frecv. abs.
1	de	prep.	19
2	la	art.	16
3	el	art.	15
4	que	pron.	8
5	ser	verb.	8
6	**sin**	prep.	5
7	en	prep.	4
8	que	conj.	4
9	**luz**	subs.	4
10	**sombra**	subs.	4
11	una	art.,	4
12	**dientes**	sus.	3
13	se	pron.	3
14	**sólo**	adv.	3
15	**yo**	pron.	3
16	**cuerpos**	sust.	3
17	**dentro**	adv.	2
18	**ir**	verb.	2
19	**lucha**	sust.	2
20	**más**	adv.	2
21	**ni**	conj.	2
22	**no**	adv.	2
23	**puños**	sust.	2
24	**rayo**	sust.	2
25	**sol**	sust.	2
26	**ventana**	sust.	2
27	a	prep.	1
28	abierta	adj.	1
29	absoluto	adj.	1
30	acechar	verb.	1
31	aire	sust.	1
32	alegría	sust.	1

BOLETÍN AEPE Nº 9. Domnita DUMITRESCU. Análisis léxico-sintáctico de un poema de Miguel Hernández
Centro Virtual Cervantes

N. crt.	Vocablo	Val. gram.	F recv. abs.
33	altura	sust.	1
34	alumbrar	verb.	1
35	anhelar	sust.	1
36	ante	prep.	1
37	árbol	sust.	1
38	ascua	sust.	1
39	astro	sust.	1
40	baldía	adj.	1
41	buscar	verb.	1
42	cárcel	sust.	1
43	cárdenos	adj.	
44	carne	sust.	1
45	cegados	adj.	1
46	ceños	sust.	1
47	cerrados	adj.	1
48	cielo	sust.	1
49	colorados	adj.	1
50	con	prep.	1
51	corazón	sust.	1
52	creer	verb.	1
53	dejar	verb.	1
54	deseo	sust.	1
55	día	sust.	1
56	dónde	adv.	1
57	ella	pron.	1
58	encontrar	verb.	1
59	ensanchar	verb.	1
60	escuchar	verb.	1
61	estrecha	adj.	1
62	estrechar	verb.	1
63	espacio	sust.	1
64	espuma	sust.	1
65	faltar	verb.	1
66	fuera	adv.	1
67	fuerza	sust.	1
68	fulgor	sust.	1
69	granada	adj.	1
70	grande	adj.	1
71	haber (aux.)	verb.	1
72	haber (imp.)	verb.	1
73	hacia	prep.	1
74	hundido	adj.	1
75	ígnea	adj.	1

BOLETÍN AEPE Nº 9. Domnita DUMITRESCU. Análisis léxico-sintáctico de un poema de Miguel Hernández
Centro Virtual Cervantes

N. crt.	Vocablo	Val. gram.	Frecv. abs.
76	imposibles	sust.	1
77	invadir	verb.	1
78	lados	sust.	1
79	lanzar	verb.	1
80	latidos	sust.	1
81	lejanía	sust.	1
82	ligera	adj.	1
83	lo	art.	1
84	luto	sust.	1
85	manos	sust.	1
86	mañana	adv.	1
87	mía	pron.	1
88	mismo	pron.	1
89	montes	sust.	1
90	negrura	sust.	1
91	noches	sust.	1
92	norte	sust.	1
93	oleada	sust.	1
94	opacos	adj.	1
95	oscuridad	sust.	1
96	pasiones	sust.	1
97	penumbra	sust.	1
98	perfil	sust.	1
99	pero	conj.	1
100	por	prep.	1
101	posible	adj.	1
102	pozo	sust.	1
103	precipitado	adj.	1
104	prisa	sust.	1
105	qué	pron.	1
106	querer	verb.	1
107	quién	pron.	1
108	rastro	sust.	1
109	raudo	adj.	1
110	redonda	adj.	1
111	rencor	sust.	1
112	resplandor	sust.	1
113	risa	sust.	1
114	rugidos	sust.	1
115	sangre	sust.	1
116	sed	sust.	1
117	sedientos	adj.	1
118	sentir	verb.	1

BOLETÍN AEPE Nº 9. Domnita DUMITRESCU. Análisis léxico-sintáctico de un poema de Miguel Hernández
Centro Virtual Cervantes

119	sepultada	adj.	1
120	seres	sust.	1
121	siempre	adv.	1
122	sideral	adj.	1
123	siniestra	adj.	1
124	solar	adj.	1
125	soledad	sust.	1
126	tangibles	adj.	1
127	tenebrosa	adj.	1
128	tener	verb.	1
129	todos	pron.	1
130	turbia	adj.	1
131	un	art.	1
132	vencida	adj.	1
133	ver	verb.	1
134	vida	sust.	1
135	vuelo	sust.	1
136	ya	adv.	1

$V = 136$
$V_1 = 110$
$V - V_1 = 26$

Sust.:	$V = 55$	$N = 69$
Adjetivo:	$V = 26$	$N = 26$
Verbo:	$V = 21$	$N = 29$
Adverbio:	$V = 9$	$N = 15$
Pronombre:	$V = 9$	$N = 20$
Preposic.:	$V = 8$	$N = 33$
Artículo:	$V = 5$	$N = 37$
Conjunc.:	$V = 3$	$N = 7$

$N = 236$

BOLETÍN AEPE Nº 9. Domnita DUMITRESCU. Análisis léxico-sintáctico de un poema de Miguel Hernández
Centro Virtual Cervantes